

Estimados colegas y amigos:

Queremos dar a todos ustedes la bienvenida a éste, nuestro Primer Consultivo Metropolitano de Profesionales Jóvenes. Los objetivos y necesidades más importantes por resolver- que confiamos nos ayudará de manera importante este evento- se irán dilucidando a partir de este momento y será la partida de un proceso que, esperamos, sea fructífero y generoso en ideas y resoluciones.

1985 ha sido declarado por las Naciones Unidas como el Año Internacional de la Juventud. Juventud que constituye una enorme porción de la población mundial, anhelante de la Paz, llena de ideales y deseos de fraternidad entre los pueblos. Para nosotros, jóvenes latinoamericanos, estos deseos distan mucho de la realidad que vivimos a diario. Más bien sentimos como se acrecienta nuestra dependencia y como se nos bombardea con imágenes y valores que nada tienen que ver con la situación de vida de los grandes conjuntos latinoamericanos.

En nuestro continente, ser joven es sinónimo de sospechoso y de discriminado. Ser profesional, en Chile, es sinónimo de cesante, subempleado, estar trabajando en el POHJ o en el PER, tener escasas posibilidades de desarrollo y de perfeccionamiento profesional, así como de expresión y futuro.

Vivimos dominados por una ideología que propugna una visión individualista del Hombre, aislándolo de su contexto social y promoviendo abiertamente una forma de violencia económica, al tratar al ser humano como una mercancía más, al tratarlo como un objeto. Los regímenes militares que han implementado esta ideología, han aplastado nuestras aspiraciones presentes e hipotecado nuestro futuro con los compromisos adquiridos para el pago de las deudas de cada país, ya que parte de los mismos recursos que se desvían para pagar la renta vitalicia que debemos a los bancos internacionales fueron y deberían ser el sueldo de los profesionales jóvenes. Al buscar los lazos más próximos que nos unen con otros hermanos del continente, encontramos muchos buenos ejemplos, pero debemos decir que nuestra condición de latinoamericanos se vé reafirmada por el hecho de tener hoy día una afección común, sentida y de interés vital: estamos unidos en la dependencia y en la miseria a la que se condena a nuestros pueblos. En nuestro país, lo ya señalado influye enormemente en las altas tasas de cesantía. Esta ha llegado a niveles que sobrepasan el millón de desempleados, afectándonos de manera especial. Durante los años 1981 y 1982, entre el 40% y el 45% del total del desempleo nacional correspondía a jóvenes menores de 25 años. Sobre 300.000 cesantes se encuentran laborando en el PEM y en el POJH, sin previsión, sin asignaciones familiares y con salarios injustos. ¿Es el PEM y el POJH una solución al desempleo?. Para recuperar los niveles históricos de cesantía, que oscilaba entre un 4 % y un 7%, se deberán crear 150.000 nuevos empleos anualmente durante un período de 10 años.

Se crea un Plan Laboral que entrega amplias

facultades para despedir trabajadores a su arbitrio, rebajar sueldos modificar contratos, etc. Los conflictos laborales pasan a los tribunales ordinarios de justicia, dejando sin efecto los Tribunales del Trabajo. Por otra parte se suprime la jubilación por años de servicio, imponiéndose para este efecto la edad de 65 años para el hombre y 60 años para la mujer.

Otro problema muy sentido por los trabajadores es el de la vivienda, cuya realidad se ha tornado crítica en la última década. Existe un déficit de 350.000 viviendas al año 1983. ¿Tenemos los trabajadores alguna posibilidad de vivienda en las condiciones en que estamos viviendo?

De todos los sectores laborales, la industria es uno de los más seriamente afectados. La libre importación de todo tipo de artículos, trajo consigo consecuencias fatales para este sector. Durante este decenio, 1 de cada 5 industrias quebró. Las que sobreviven lo hacen a media máquina y con grandes deudas con los bancos. Sólo en el año 1983 quebraron más de 400 empresas. La agricultura fué sometida también a la competencia implacable. Esto trajo consigo una baja en la producción, endeudamiento y cesantía. El sector reformado no estuvo libre de la crisis y gran parte de ellos han debido vender sus tierras, pasando así a engrosar una inmensa mayoría de campesinos sin tierra y sin trabajo.

Parte importante de los dineros que corresponden a los trabajadores y a cubrir las necesidades básicas de la población, se han destinado al gasto militar. Esto se ha traducido en la adquisición de sofisticadas naves y armamentos de guerra. El otro importante canal por donde se escurren nuestros limitados recursos económicos, es hacia el pago de los intereses de la deuda externa. Esta supera ya los 20.000 millones de dólares, siendo Chile en estos momentos uno de los países con mayor endeudamiento per cápita del mundo.

Toda esta crisis económica y social se refleja en la caída del Producto Geográfico Bruto (PGB), que es de un 15% en estos tres últimos años. Esto significa que nuestro standar de vida está por debajo de los años 70.

Esta violencia económica está estrechamente ligada a la violencia represiva, ya que este cuadro de expoliación solo ha sido posible mediante una política de represión permanente. Este es un gran problema juvenil. Digamos, a modo de ejemplo, que el 51% de las personas detenidas durante 1980 eran menores de 29 años; el 57% de las personas que han muerto durante las protestas realizadas en el país entre Mayo de 1983 y Marzo de 1984 tenían entre 15 y 25 años; los heridos en esas mismas acciones, menores de 25 años, corresponden al 64%. Por lo anterior se comprende la desesperanza, tanto de los jóvenes como de sus padres, quienes vislumbran un futuro sin posibilidades de participación ni de satisfacción de sus necesidades básicas. De otro lado, y porque muchas de las decisiones que afectan nuestro futuro son tomadas a espaldas y a pesar nuestro, sentimos la urgencia de cambiar esta situación, para sentirnos más plenos e insertados en nuestro medio social, aspirando ser también agentes de cambio de la sociedad en que vivimos.

Los profesionales, como núcleo social del país, tienen una data reciente. Sólo a partir de este siglo, el desa

rollo científico-técnico ha hecho necesaria la existencia de profesionales especializados en cada una de las ramas del saber. Este fenómeno experimenta un crecimiento notable en las últimas décadas, y al aumento en el número de intelectuales, científicos y técnicos, se suma la aparición de nuevas carreras. El número de matrículas universitarias son un parámetro interesante de comparación. Hace medio siglo, este número era de 1 cada 740 habitantes, mientras hace quince años era de 1 cada 166 habitantes, en condiciones en que en ese mismo período la población se ha duplicado.

La complejidad de la producción y la incorporación creciente de nuevos sistemas y tecnologías, ha propiciado la integración e interactuación de las diferentes disciplinas. El ejercicio libre de la profesión ha quedado atrás, en el sentido del aislamiento en que se desenvolvían nuestros antiguos colegas. Este cambio, que significa que hoy concebimos el ejercicio integrado en un sistema productivo y social, ha reducido la distancia entre la antigua elite de los intelectuales y el resto de los trabajadores. Aunque los profesionales, en general, perciban mayores remuneraciones, en la realidad concreta, la socialización de la actividad intelectual y el deterioro de la capacidad económica de las capas medias, ha raducido la distancia en la escala de explotación. Hoy, tanto los intelectuales como el resto de los trabajadores somos víctimas del mismo mal. Esta caída en la escala económica, provocada por el modelo libremercadista impuesto en nuestro país, ha significado el alejamiento de rol social de conducción de las políticas nacionales de desarrollo. Históricamente, la opinión de los profesionales era escuchada y ponderada por toda la comunidad nacional. Internacionalmente, el prestigio de las universidades chilenas había colocado a nuestros colegas en niveles de reconocimiento importantes. Todo eso ha sido lanzado por la borda por quienes, en desmedro de las necesidades más elementales y más urgentes de nuestros compatriotas, nos han marginado y proscrito de las tareas de dirección y formulación que nos corresponde. Del mismo modo, la disidencia es calificada, al igual que con el resto de los chilenos, como un delito y la represión violenta y artera no se dejó esperar en el momento en que hemos levantado la voz para hacer notar nuestro descontento.

Por otra parte, se ha producido un aumento de la conciencia y de la capacidad de movilización de la clase media chilena, en particular de los profesionales, perfilándose como el sector más activo y organizado de ella. Un rápido vistazo a la experiencia recién pasada confirma lo dicho: en 1984, los profesionales produjeron algunos hechos de significación, que marcaron un progreso respecto a los años anteriores. Se pudo reconocer un ritmo ascendente en su incorporación a la movilización social, en su desarrollo gremial y en el proceso de democratización de los Colegios Profesionales. Podríamos decir que se avanzó desde la etapa de diagnóstico y análisis, que nos ocupaba la mayor parte de la atención durante 1983 y parte de 1984, a una movilización más decidida y activa en las "Jornadas por la Vida", en las actividades de "Homenaje y recuerdo por los profesionales detenidos-desaparecidos", o en la romería por los caídos con posterioridad al 11 de Septiembre de 1973, realizada por medio millar de profesionales en el Cementerio General de Santiago, culminando con una importante participación durante el Pa-

más importante de nuestro sector.

Al evaluar el año recién pasado, en el seno de la Agrupación de Profesionales Jóvenes, APJ, reconocíamos este proceso, pero señalábamos que el progreso alcanzado debía ser contrastado con el hecho de que el grueso de esta actividad era desarrollada por un grupo reducido de colegas- en comparación con el número de jóvenes que hoy convocamos- sin que pudiera decirse propiamente, que había un compromiso del sector a través de sus organismos naturales como son los Colegios. Por otro lado, también verificábamos que las actividades más importantes sucedieron en el marco de grandes movilizaciones nacionales, es decir, empujados por la fuerza de una convocatoria más amplia y por la dinámica adquirida por la creciente movilización social. O sea, no llegamos a conseguir una movilización autónoma, donde pusiéramos la iniciativa, los recursos y capacidades del sector en procura de nuestras propias reivindicaciones. De esta evaluación se desprende que esto es una necesidad y una exigencia en nuestro trabajo presente.

En lo que va corrido de este año, numerosos hechos muestran una mayor actividad de los profesionales y de los sectores medios en general. Sobre todo, se ha producido una sensibilización en el terreno de la solidaridad y los derechos humanos. A partir del terremoto del mes de Marzo y de los horrendos crímenes de Manuel Guerrero, José Manuel Parada y Santiago Mattino- los tres profesionales- se produjo un aumento en la preocupación y en la actividad de los gremios. Numerosas fueron las jornadas de solidaridad, especialmente en apoyo a la huelga de hambre realizada por los familiares de las víctimas más recientes, destacándose el ayuno organizado y protagonizado por el Colegio Médico. A esto es necesario agregar las diferentes medidas represivas que nos han afectado y que no han pasado desapercibidas, tanto en el país como en el mundo entero. Desde la persecución y exoneración del Dr. Alejandro Gómez del Hospital Barros Luco el año pasado; o del arquitecto Manuel Hernández de la Universidad de Valparaíso este año; al triple crimen del mes de Marzo, pasando por la detención del egresado de arquitectura Ramón Arriagada, el secuestro de la sicóloga Carmen Andrea Hales, y el juicio seguido en contra del Dr. Juan Luis González, presidente de la Federación de Colegios Profesionales. Al respecto debemos ser enfáticos en señalar que, tanto la mayor activación como las medidas de represión tomadas en contra nuestra, responden a la agudización de la crisis y, en particular, al sostenido empeoramiento de las condiciones de vida con que ella se manifiesta diariamente. El ejemplo más dramático lo constituye, sin lugar a dudas, la nueva legislación de autofinanciamiento de los Servicios de Salud, que ha alarmado a los trabajadores y profesionales del área en su totalidad. Esta nueva legislación pone en suspenso las fuentes de trabajo; transforma el desempeño funcionario en una permanente tensión; afecta gravemente los criterios básicos respecto a la atención de salud y se traduce, en definitiva, en un nuevo flagelo para todo el pueblo, que tanto necesita de estos servicios, más ahora que nos encontramos a las puertas del Invierno. Esto se ha hecho sentir en consultorios periféricos, que han debido suspender su funcionamiento, y hospitales que han eliminado algunas atenciones e intervenciones quirúrgicas por carecer completamente de los recursos para enfrentar la demanda.

Frente a esta evaluación, es que nos situamos

en la perspectiva de evolucionar hacia un movimiento creciente de profesionales jóvenes, que a partir de este cuadro, incrementa la actividad y movilización de este importante segmento de la sociedad chilena.

Creemos que para descubrir cuál es el mejor camino para organizar y motivar a los profesionales jóvenes, es necesario comprender dos hechos: El primero es que, como profesionales somos parte integrante de la clase media de este país; y segundo, que somos un sector importante de la juventud chilena. No somos la juventud trabajadora, ni somos pobladores. Ya no somos estudiantes. Sin embargo, en tanto jóvenes, nos une al resto de la juventud una carga común, un conflicto por resolver: éste es, que el presente y el futuro se nos desdibujan, por la falta de perspectivas y esperanzas, y que se ahogan en la cruda realidad nuestras aspiraciones por ser mejores, por formar una familia, por aportar al desarrollo de nuestra patria.

Como profesionales, nuestros problemas son comunes con el resto de nuestros colegas, pero tenemos que destacar que hay muchos que afectan especial o exclusivamente a los más jóvenes. Algunos de éstos, como la cesantía o la sobreexplotación, nos golpean en forma mucho más aguda a quienes no podemos exhibir curriculum largos o a los que buscan trabajo por primera vez. Mientras, por otro lado, hay inquietudes, como por ejemplo la participación en la generación de políticas de desarrollo nacional, que tocan más débilmente a la mayoría de los jóvenes.

Hay problemas reivindicativos que nos afectan exclusivamente: entre otros, la existencia de las prácticas sin sueldo; del mes a prueba, también sin sueldo sólo con el estímulo de locomoción, condiciones aceptadas únicamente ante la posibilidad de ser contratados o de no desviarse de la perspectiva de la profesión estudiada. También están el pago del crédito fiscal, la imposibilidad de especialización o capacitación, etc. Y hay que agregar como consecuencia de lo anterior, los problemas emocionales, familiares, frustraciones etc.

Otro problema, de interés nacional, y que afecta gravemente a los profesionales jóvenes, es la situación de quienes se ven obligados a emigrar al extranjero. Para el país esto es una vulneración de su futuro contingente técnico y profesional y, por tanto, es una vulneración del futuro económico.

Como un elemento característico de singular importancia, debemos destacar la actitud de los jóvenes frente a la recuperación de la democracia, en relación a los profesionales de más edad. Los jóvenes no sabemos lo que es ejercer en una sociedad democrática, ya que hemos sido formados y nos hemos iniciado a la vida profesional bajo este régimen. Este es un problema que afecta de manera exclusiva a las nuevas generaciones. Nos es difícil establecer comparaciones; nuestros juicios son débiles y limitados, pero ante la presión permanente y sin contrapeso, en todos los aspectos de nuestras vidas, nos es posible identificar con mayor precisión y con menos prejuicios, la causa principal de nuestros males. Esta caracterización tan simple, al profundizarla nos marca con signos notables este período.

Generacionalmente, nuestros colegas con 8 o 10 años de formación o de ejercicio, son contemporáneos nuestros,

pero esa pequeña diferencia marca el límite del cambio. Por lo tanto, afirmamos que éste no es un problema generacional. Al tomar el ejemplo de la cesantía, vemos que ésta afecta a todos los profesionales, pero que se ensaña particularmente con los jóvenes. Pero no nos afecta por la edad, sino por la estructura social, política y económica que se ha impuesto al país. Somos los más débiles para enfrentarnos a esta ley de la selva laboral. Solucionar esto es materia de los jóvenes, pero no de manera excluyente. Se trata de eliminar la cesantía para todos. Pues bien, nuestro interés es el de sumar voluntades y, tras nuestras organizaciones naturales, tales como los Colegios y la Federación de Colegios Profesionales, los organismos de centros laborales, académicos, etc., levantar una sola voz en demanda del término de esta situación, poniendo ese interés común en una plataforma que ordene y refiera la movilización futura.

Junto con proponerles estos objetivos, queremos invitarlos a reflexionar acerca de las características y del tamaño de nuestro sector, tomando en cuenta que los profesionales jóvenes no corresponden ni en cantidad ni en porcentaje a una norma entre una carrera y obra. En las carreras más tradicionales, como Medicina, Arquitectura, Ingeniería Civil, los jóvenes sólo alcanzan al 10 o 15 %. Un caso intermedio lo ejemplifican los Ingenieros de Ejecución, quienes, si bien no son una carrera demasiado nueva, tienen un porcentaje más alto, bordeando el 30 %. En este caso, el Colegio es activado principalmente por los jóvenes. El otro extremo lo constituyen las carreras de formación reciente, dentro de las cuales podemos hablar de un 80 o 90 % de jóvenes miembros. Para éstos últimos, la condición de joven es una característica del conjunto y por tanto se funden muchas reivindicaciones, pero es necesario mantener la perspectiva que anunciamos desde un comienzo, puesto que la incorporación de las nuevas generaciones irá aportando complejidades crecientes.

En cuanto a la cantidad, hemos estimado que existen alrededor de 200 mil profesionales en todo el país. De ellos, un 20 % son jóvenes, esto es, unos 40 mil. Este número va en aumento y cualitativamente se hace mayor la presencia joven en los Colegios. El cambio en el sistema de egreso de la universidades, que se produce al eliminar el sistema de curriculum flexible, produce un traslado masivo y simultáneo de nuevos profesionales hacia los Colegios. Siendo muy diferentes las cantidades en cada carrera - y con la excepción de algunas que registran egresos muy pequeños - en total deben llegar a un par de miles, y porcentualmente, es una cifra importante. En la mayoría de las carreras tradicionales hablamos de un par de cientos cada fin de año. Este hecho nos llama más a preocupación que a satisfacción.

El ejemplo de la matronas puede resultar bueno para graficar esto. Las últimas cuatro promociones han sido de unas 250 profesionales cada una. De ellas - unas mil en total - casi el 90 % se encuentra cesante. Esto ha motivado que ellas se acerquen en grupos numerosos al colegio buscando orientación y apoyo. Hacia ellas debemos dirigirnos con iniciativas y respuestas concretas.

En cuanto a la participación, debemos aclarar que existe una cantidad importante de profesionales que se mantiene alejado de los organismos gremiales, hecho que se ha incrementado a

partir de la transformación de los Colegios en Asociaciones Gremiales. En el pasado los Colegios Profesionales fueron entidades que velaron por los intereses de sus asociados. Durante largos años, ejercieron una labor de resguardo de la calidad del ejercicio profesional y de la ética, participando activamente en la elaboración de políticas para gobiernos de distintas épocas. Todo esto se terminó abruptamente a partir de 1973. El cambio fue radical. Los Colegios son intervenidos y sus directivas designadas. Se elimina la colegiatura obligatoria y se suprime el control sobre la ética, provocando un vacío inmenso, el que se hizo absolutamente patente a raíz del reciente terremoto.

De la gente que se ha mantenido al margen de la organización, una buena parte corresponde a los recién titulados. Las razones son variadas y, para el caso de los jóvenes, podemos mencionar algunas: Por ejemplo, la falta de interés, el alto valor de las cuotas sociales o la imposibilidad, por la carga de trabajo, que les impide en los horarios normales de actividad, concurrir a los Colegios. Por otra parte, podemos decir que los más jóvenes no encuentran, - en términos generales - que la organización gremial recoja sus inquietudes y reivindicaciones en forma sistemática, organizada y oficial. En la mayoría de los Colegios no se reconoce a los profesionales jóvenes como una realidad con características, problemas y necesidades propias. En casi todos los casos, son los propios dirigentes quienes niegan la necesidad de formar o fortalecer los núcleos o comisiones juveniles. Por el contrario, se nos acusa de actuar en forma paralela o de derrochar energías. Sin embargo, nosotros no hemos sido capaces de entregar argumentos suficientes para defender nuestra posición. Sólo en los lugares donde la experiencia práctica ha demostrado la certeza de este punto de vista, hemos logrado mejorar las condiciones de los núcleos jóvenes. La falta de interés de las nuevas promociones se debe, fundamentalmente, a que los Colegios presentan la imagen antedicha. Muchos recién titulados se acercan a la organización gremial, pero pronto se alejan, perdiéndose así algunos de los valores más importantes que entrega la universidad. Razones tales como las que dicen que "no es necesario organizar a los jóvenes porque son muy pocos", o "porque la mayoría del colegio es gente joven", no nos parecen suficientes. Aún después de un par de años de ejercicio, la calidad de profesional no ha reemplazado la de joven, ya que esto no sucede por decreto de un día para otro.

Respecto a este último punto, es imposterable la conclusión que la formación de un movimiento de profesionales jóvenes, de mayor envergadura, es algo más que una necesidad. La experiencia universitaria de los años recientes nos ha indicado claramente que la posición adoptada por la mayoría del estudiantado en todas las universidades del país. Esa posición, de desacuerdo y franco rechazo al actual régimen, debería expresarse con mayor nitidez en los colegios. Esto no sucede a pesar que, desde unos tres o cuatro años a esta parte, han ingresado a la vida profesional numerosos representantes de esas promociones. Sin duda, la deficiencia está en no tener los mecanismos para canalizar en forma natural, por así decirlo, la rica experiencia universitaria que nos provee de miles de colegas cada fin de año. Ya señalamos que al cambiar el régimen curricular, el egreso se produce en forma simultánea, en grupos rela-

tivamente homogéneos, que se han conocido y que han compartido largos años juntos. El grado de compromiso, de solidaridad y de confianza mutua debe ser trasladado a la vida profesional y gremial, en forma seria y orgánica.

En el ámbito de los objetivos más generales y de plazo mayor, nos proponemos un camino de creciente incorporación de los jóvenes profesionales, en forma protagónica, a la lucha por la recuperación de la democracia.

Queremos generar un movimiento que por su magnitud, por su capacidad orgánica, por su trascendencia y perseverancia se convierta en un gran convocante a esta lucha.

Nos proponemos también ser un aporte renovador al trabajo del resto de los profesionales. Rescatando la experiencia universitaria y desarrollando múltiples iniciativas de carácter juvenil, buscamos rebasar los marcos del accionar de los profesionales de hoy. Queremos aportar con la energía, con la creatividad y la alegría a todas y cada una de las jornadas que en nuestros gremios tengan lugar.

También nos proponemos un trabajo de profesionales jóvenes de carácter más nacional- en cuanto a la importancia de sus preocupaciones, desarrollado principalmente por las instancias con que contamos hoy día y en relación al crecimiento hacia provincias. En particular hacia Valparaíso y Concepción, donde hubo experiencia de la APJ.

Las relaciones desarrolladas hasta ahora con organismos de coordinación ya existentes, la movilización social, o las mesas de concertación, así como la coordinación con organismos tales como la CODEJU, la CONFECH y otros, nos propone enfrentar con nuevos ojos desafíos de mayor envergadura. Ponernos a hablar acerca de la deuda externa o sobre la instalación de una base norteamericana en la Isla de Pascua, ya no será un atrevimiento. Tener opinión, o llamar a rechazar esta situación, o abogar por el no pago de la deuda, ya no será una cuestión ajena. Sin duda, la existencia de un movimiento de profesionales jóvenes de estas características, ligado al resto de los organismos juveniles, en permanente vigilia respecto de los pequeños y grandes hechos nacionales, nos pondrá en el tapete de la discusión, como un elemento novedoso, dinamizador y con un gran aporte por realizar, tanto en el terreno gremial como en el estrictamente profesional.

Sin duda, una de las tareas más difíciles que nos espera, es poder concretar la solidaridad que a cada paso nos es requerida. La sensibilidad de los jóvenes es enorme, pero nos cuesta muchísimo reconocer los mejores caminos para hacerla real. La primera necesidad es la de informarse. Saber cual es la realidad de los trabajadores, de los campesinos, de los pobladores, ya que son ellos quienes más sufren, y hacia quienes está dirigida principalmente nuestra vocación profesional. Conocer más acerca de esto nos ayudará a resolver, sobre la marcha, lo que constituye realmente asistencia profesional y qué es paternalismo. Es obvio que algo hay que hacer. El problema es saber, en cada caso, qué es lo más correcto o lo más oportuno.

Debemos recapacitar acerca de algunos prejuicios que hacen

actividades. No es indigno alcanzar niveles superiores de vida, mediante el aprovechamiento ético de los conocimientos adquiridos. La calidad de vida y la calidad humana van acompañadas y, por lo demás, el mejoramiento de las condiciones de vida es lo que deseamos para todo nuestro pueblo. No podemos plantearnos como organización, pensando sólo en los jóvenes cesantes o con problemas. Debemos incluso pensar en que a quienes gozan de mejor situación les cabe un lugar, y algunas reivindicaciones que hoy no nos resaltan con tanta nitidez los movilizarán. Este tipo de cambios y de experiencias serán de gran ayuda si pensamos en aportar a una visión más amplia y pluralista en terreno de los profesionales. Hay que contrastar la actitud, la sensibilidad y la solidaridad de los profesionales con otros profesionales, no con los estudiantes ni con los pobladores. La conciencia de los intelectuales cambia de manera distinta y aporta con su reflexión y opinión de manera distinta.

El trabajo debe estar centrado en los Colegios. Dentro de ellos, el gran esfuerzo es conseguir el reconocimiento del núcleo joven y la consecución de un espacio para el desarrollo de sus actividades.

Otro aspecto importante es la coordinación y fomento a la creación de organismos en otros sectores jóvenes, tales como deportistas quienes egresan en gran número de las escuelas de educación física de las universidades- académicos y ayudantes jóvenes en los centros de estudio, así como en algunos centros laborales, de manera de aportar al trabajo de los colegios con antecedentes y actividades más específicas. También es importante la relación que se puede tejer hacia y entre los diversos organismos alternativos de estudio e investigación, en los cuales trabaja la mayoría de los mejores académicos exonerados con posterioridad al 11 de Septiembre de 1973. No contar con ellos para los programas de formación y capacitación que deseamos iniciar, sería negarnos al más rico aporte y a la experiencia más auténtica de conocimiento de nuestro país.

Para terminar, quisiéramos señalar, de manera muy sucinta, los aspectos más relevantes, a juicio de la comisión organizadora, que se plantearán en este encuentro.

Lo primero es la proyección de este proceso, que hoy culmina una etapa, en la conformación de un movimiento de profesionales jóvenes de la región metropolitana.

Lo segundo es dotar a este movimiento de una plataforma, en la cual se identifican tres tipos de reivindicaciones:

- a) Las que afectan a los profesionales en general
- b) Las que afectan sólo a los profesionales jóvenes y,
- c) Las de la juventud en general.

Lo tercero es desarrollar un plan de acciones concretas, que movilice a los jóvenes, tras la plataforma particular y, en el terreno de la movilización social, que nos ligue al conjunto del pueblo en su lucha por recuperar la democracia.

En lo orgánico, buscamos la coordinación organizada de este movimiento, dando pasos para crear nuevos núcleos jóvenes donde no existan mejorando el trabajo de las áreas. Estas pueden llegar a ser las más dinámicas, por involucrar en sí mismas, temas centrales y particulares de un número importante de jóvenes, como por la forma en que se pueden ligar, tanto en la asistencia técnica como en la coordina -

ción territorial, con otros estamentos de la sociedad chilena.

Al darles la bienvenida a este evento, les hacemos extensiva la invitación a ser protagonistas del presente y futuro de Chile.

Por la Justicia , la Solidaridad, la Paz, la Amistad y la Democracia, adelante con el PRIMER CONSULTIVO METROPOLITANO DE PROFESIONALES JOVENES.